



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

05.- La omnipresencia de Dios

10/05/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.05.- La omnipresencia de Dios

1. Introducción

Dios tiene una cualidad que ningún otro ser posee: la Omnipresencia. Este atributo significa que Dios está en todas partes. Es maravilloso, es algo que el hombre ni siquiera alcanza a comprender en toda su magnitud, pero es una realidad: no importa en qué lugar del universo estemos, jamás hallaremos un sitio donde no esté Dios. ¡Esto quiere decir que Dios está presente en todo lugar al mismo tiempo! No es que Dios se divida para estar en todo lugar, sino que toda su persona, con todo su poder y su gloria, no tiene siquiera la necesidad de moverse de un sitio a otro para dominar el escenario.

¿Dime donde está Dios? – preguntó un ateo a un niño. Éste respondió: “Sí se lo diré si primero usted me dice usted dónde NO está Él”. Esta verdad respecto a la Omnipresencia de Dios debería impresionarnos y hacernos vivir en santidad, pues queda claro que no podemos escondernos de Él para pecar. Recordemos, Dios nos ve y nos oye en todo lugar y en todo momento.

2. La definición y los conceptos

El prefijo “omni” procede del latín y significa “todo.” Así que, decir que Dios es omnipresente, es decir que Dios está presente en todas partes. Es importante distinguir la omnipresencia del panteísmo. El panteísmo es una doctrina filosófica o concepción del mundo según la cual el universo, la naturaleza y Dios son equivalentes. La ley natural, la existencia y el universo (la suma de todo lo que fue, es y será) se representa por medio del concepto teológico de "Dios". La palabra está compuesta del término griego “pan”, que significa todo y “theos” que significa Dios; así se forma una palabra que afirma: todo es Dios. La omnipresencia por el contrario afirma que está en todo lugar y en todo tiempo simultáneamente pero que Dios no es todas las cosas creadas.

La presencia de Dios es continua a través de toda la creación, aunque puede no ser revelada en la misma manera al mismo tiempo a la gente en todas partes. A veces, Él puede estar activamente presente en una situación, mientras que puede no revelar Su presencia en otra circunstancia en alguna otra área. La Biblia revela que Dios al mismo tiempo puede estar presente para una persona de una forma manifiesta y presente en cada situación en toda la creación en cualquier momento determinado.

Salmo 46:1

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Isaías 57:15

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo:

«Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Salmo 33:13-14

Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada miró sobre todos los habitantes de la tierra.

La omnipresencia es el atributo de Dios que le permite estar presente en todos los rangos de tiempo o espacio. Aunque Dios está presente en todo tiempo y espacio, Dios no está localmente limitado a ningún tiempo o espacio. Dios está en todas partes y en cada momento. No hay molécula o partícula atómica que sea tan pequeña en la que Dios no esté totalmente presente y ninguna galaxia tan vasta que Dios no la abarque. Pero si tuviéramos que quitar la creación, Dios aún sabría de ella, porque Él conoce todas las posibilidades ya sea que éstas sean reales o no.

Dios está naturalmente presente en cada aspecto del orden natural de las cosas, en cada forma, tiempo y lugar:

Isaías 40:12

¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

Nahúm 1:3

Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha sobre la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

Dios está activamente presente en una forma diferente en cada evento en la historia como guía providente de los asuntos humanos. Dios está presente y atento de manera especial para aquellos que invocan Su nombre, que interceden por otros, que adoran a Dios, que le piden y que oran fervientemente por perdón. De forma suprema y completa, Él está presente en la persona de Su Hijo Jesucristo:

Colosenses 2:8-9

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad,

Así como la omnisciencia de Dios presenta aparentes paradojas debido a las limitaciones de la mente humana, así también la omnipresencia de Dios. Una de estas paradojas es importante: la presencia de Dios en el infierno, ese lugar al que serán enviados los no redimidos por Jesús y donde sufrirán la ilimitada e incesante ira de Dios a causa de su pecado. Muchos argumentan que el infierno es un lugar de separación de Dios:

Mateo 25:41

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...

Si es así, entonces no puede decirse que Dios esté en un lugar que está separado de Él. Sin embargo, los impíos en el infierno soportarán su ira eterna. El que Dios deba estar presente en un lugar donde se dice que los impíos han ido, causa cierta consternación. Sin embargo, esta paradoja puede ser explicada por el hecho de que Dios puede estar presente aunque no necesariamente “para bendecir”. Él está ahí de cualquier manera, pero no despliega ningún otro atributo que no sea el de Su ira.

Del mismo modo, Él también estará en el cielo, manifestando toda bendición que ni siquiera podemos comenzar a entender aquí. Él estará desplegando Sus múltiples bendiciones – su múltiple amor, y Su múltiple bondad – de hecho, todo lo demás, a excepción de Su ira. La omnipresencia de Dios debería servirnos como recordatorio de que no podemos escondernos de Dios cuando hemos pecado, sin embargo podemos regresar a Dios en arrepentimiento y fe.

3. La grandeza del universo y la omnipresencia de Dios

El universo es vasto y según los expertos, continúa en permanentemente expansión. Nuestro entendimiento no alcanza para abarcar sus límites. Cuando mucho, el hombre ha logrado dejar sus huellas en la luna, ubicada a unos 384 mil kilómetros de la tierra. Dios ya estaba allí desde el principio.

Alcanzamos a ver al sol, ubicado a unos 150 millones de kilómetros. Mercurio, el planeta más cercano al sol, se encuentra a sólo 58 millones de kilómetros del sol. Plutón, un planetaide, se encuentra a seis mil millones de kilómetros de distancia y tarda 247 años terrestres para completar una sola órbita alrededor del sol. El sol mismo está a casi 150 millones de kilómetros de la tierra. **Dios está allí**, para el hombre es imposible; **Dios llena** todas esas distancias, todas esas órbitas, todos esos kilómetros, todos esos vacíos.

Según los astrónomos nuestra galaxia, llamada la Vía Láctea, mide 100 mil años luz de un extremo al otro. Un año luz es la distancia que la luz viaja en un año a su velocidad de 300 mil kilómetros por segundo. Esto da como resultado 9 billones cuatrocientos sesenta mil ochocientos millones de kilómetros en forma lineal. Es una extensión incalculable y **Dios está en un extremo y en el otro y en todo el trayecto**. Las medidas en kilómetros son insuficientes para medir la inmensidad del universo. Dios no tiene ese problema. Él no tiene que viajar, Él no se desplaza: simplemente está en cada rincón de tan vasto universo.

4. **Sólo Dios es Omnipresente**

Estar en todo lugar solo es posible para Dios porque, en esencia, Dios es Espíritu. Él no decide ir a un lugar, ¡Él ya está allí!

Jeremías 23:23-24

¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios de lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos donde yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

Entendemos con esto que **no hay tiempo ni lugar que escapen a Su presencia**. En otras palabras, Dios no está limitado ni restringido al tiempo ni al espacio. En relación al tiempo, Pedro afirma:

2 Pedro 3:8

Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día.

Y sobre el espacio el salmista dice:

Salmos 139:7-10

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.

Por nuestra parte no podemos siquiera soñar con la posibilidad de ser infinitos: nuestra vida tiene un límite, como también lo tiene nuestro cuerpo, nuestra presencia está sujeta a un solo tiempo y aun sólo lugar. Es decir, siempre estamos “aquí” y “ahora”; jamás podremos estar a la vez aquí y allá, nunca podremos estar ayer y hoy y mañana. **Dios solamente está.**

Esta realidad hace abominable, por ejemplo, la llamada oración a los santos, la invocación de hombres y mujeres que vivieron en un tiempo en la tierra pero que ya no están más en ella. Cuando alguien hace una invocación de este tipo, está atribuyendo la omnipresencia, exclusiva de Dios, a una persona: **Dios estuvo ayer y está hoy, aquí y allá**, mientras que el santo estuvo ayer pero no puede estar ahora; en vida estuvo en un sitio a la vez, hoy no puede estar en ninguno aquí en la tierra y menos en muchos a la vez. Las oraciones a los santos, evidentemente, son oraciones vacías, que no llegan a ninguna parte y que además ofenden a Dios.

Al describir nuestra finitud y limitación y contrastarla con la Omnipresencia de Dios, nos damos cuenta de nuestra pequeñez y al mismo tiempo de Su grandeza.

Isaías 57:15

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo:

Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Dios no está limitado por el tiempo porque es eterno. Y tampoco está limitado por el espacio porque es omnipresente. Pero va incluso más allá: no sólo está en todo tiempo y en todo lugar sino que trasciende de esos conceptos. En esto consiste la revelación de sí mismo como **el Gran Yo Soy: Él es el que existe en sí mismo, el que no tuvo principio ni tendrá fin, Él es el que Es.** Así se lo reveló a Moisés:

Éxodo 3:11-14

Entonces Moisés respondió a Dios:

—¿Quién soy yo para que vaya al faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?

Dios le respondió:

—Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Dijo Moisés a Dios:

—Si voy a los hijos de Israel y les digo: Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros, me preguntarán: ¿Cuál es su nombre?. Entonces ¿qué les responderé?

Respondió Dios a Moisés:

—Yo soy el que soy.

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy 'me envió a vosotros.

Él no tiene «pasado» ni «futuro». El «pasado» y el «futuro» son conceptos humanos, la eternidad es divina. Resaltamos aquí que tiempo y eternidad no son la misma cosa y que la eternidad no es un «largo tiempo». ¡Su eternidad es por siempre y para siempre!

En las Escrituras está consignado un discurso que Pablo dio en el areópago de Atenas. Allí el apóstol formó un bosquejo del Dios a quien adoramos:

Hechos 17:22-29

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo:

—Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos, porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: Al dios no conocido. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio.

»El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas.

»De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación, para

que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarlo, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros, porque en él vivimos, nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

¿Hará falta abundar en semejante discurso de Pablo? Resta solamente concluir que la idolatría es sin duda una necesidad.

5. La omnipresencia de Dios ¿Podemos realmente comprenderla?

La omnipresencia de Dios ha ocasionado controversia y preocupación en muchas personas. En medio de un acontecimiento catastrófico nos preguntamos: "¿Dónde estaba Dios?" En respuesta a las demandas de sus hijos, una cansada madre contesta: "¡No puedo estar en dos lugares al mismo tiempo!" Incluso la tecnología más avanzada no puede colocarnos físicamente en dos lugares al mismo tiempo. Sin duda, si Dios está en todas partes simultáneamente, esto es, omnipresente, entonces nada escapa Su atención. A través de la Biblia, todo lo creado continúa existiendo bajo el control de un Dios soberano.

Si pudiéramos comprender el concepto de la eternidad, la omnipresencia de Dios pudiera ser un poco más comprensible para nosotros. La mente humana clasifica los acontecimientos en una cronología secuencial, con divisiones específicas para el pasado, para el presente y para el futuro. La constante transición desde cada clasificación depende de la percepción del individuo acerca de un acontecimiento dado. Dios, quien es eterno, no está limitado por el tiempo. Como gobernante sobre todo el pasado, el presente, y el futuro de la humanidad, Dios proclama:

Apocalipsis 1:8

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin», dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Él gobierna simultáneamente por encima de toda la historia humana, más allá de las limitaciones físicas de cualquier cronología.

6. La omnipresencia de Dios no tiene restricciones

Debido a que Dios es eterno, las dimensiones espaciales no lo pueden restringir. El tiempo de Dios es infinito; por lo tanto, tampoco está restringido por el espacio, esto es, es omnipresente. El rey Salomón comprendió que es imposible que nuestro Dios sea contenido por alguna cosa de toda la creación.

1 Reyes 8:27

»Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?

Sin importar lo magnífico que pueda ser un templo construido por el hombre, Salomón comprendió que Dios no puede ser confinado a ningún espacio, por muy vasto que sea. Dios mismo lo afirmó así:

Isaías 66:1

Jehová ha dicho: «El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? ¿Dónde el lugar de mi reposo?»

La omnipresencia de Dios significa que el espacio más grande que pueda existir no puede contenerlo. Aunque Dios no tiene limitaciones espaciales, no es un "espacio más grande" ni una capa que rodea el espacio del universo, como nosotros lo entendemos. No existe simplemente en un tipo de espacio infinito. Dios está presente en todo el espacio. Esto no significa que "al menos una pequeña parte de Dios" está dispersa por los confines infinitos del espacio. Sino que Dios, con todo Su ser está presente en cada lugar de nuestro espacio. Todo el espacio está presente instantáneamente ante Él. El teólogo del siglo XIX, Charles H. Spurgeon, declaró:

"Creemos que él [Dios] llena el cielo la tierra, y el infierno; que está en el espacio mismo en que está su creación, porque a Dios no le desagradan las criaturas; y hasta el espacio que ocupan sus obras también está lleno de él. Las entrañas rocosas de las profundidades inexploradas están llenas de Dios; allí donde el mar ruge, o donde el granito sólido no deja intersticio ni vacío, incluso allí está Dios; no sólo en los lugares abiertos, y en el abismo, sino penetrando toda la materia, y abundando por todas partes en todo, y llenando todas las cosas consigo mismo."

Es equivocado pensar en Dios en términos simplemente espaciales, como si fuera un ser gigantesco. Aunque Dios es un ser que existe sin tamaño ni dimensiones en el espacio, no es algún tipo de "masa" sin forma.

7. El alcance de Dios

Aunque no podamos ver la cara de nuestro Creador, la omnipresencia de Dios confirma que Dios observa continuamente a la humanidad. Adán y Eva trataron de "escondarse de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto". El profeta Jonás intentó "huir del Señor." En reverente admiración, David reconoció:

Salmos 139:7-12

¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y habitara en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano y me asirá tu diestra.

Si dijera: «Ciertamente las tinieblas me encubrirán», aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; ¡lo mismo te son las tinieblas que la luz!

En toda la creación, no existe ningún lugar para esconderse de Dios. A través de Su Espíritu, el alcance de Dios se extiende a cada rincón del universo, así como al interior de los corazones de la humanidad. Como dijo el salmista:

Salmos 11:4

Jehová está en su santo Templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos observan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

8. La Omnipresencia de Dios y Su manifestación

Surgirá la pregunta: Si Dios está en todas partes, ¿está también, por ejemplo, en un prostíbulo? La respuesta es sí: pero no se manifiesta.

La manifestación de Dios se percibe a través de lo que vemos y lo que sentimos. Dios está en todas partes pero no siempre se muestra, no siempre se manifiesta. Dios, además, se manifiesta de diferentes maneras. Veamos a manera de ejemplo una de las manifestaciones de Dios al profeta Elías:

1 Reyes 19:11-13

Jehová le dijo:

—Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová.

En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva.

Analicemos. El profeta Elías estaba en una cueva. Dios, obviamente, ya estaba allí. Este hombre experimentó cuatro manifestaciones mediante las cuales, en el pasado, Dios ya se había mostrado:

- a. Como un viento fuerte. Cuando Dios habló en el Sinaí con Moisés sus palabras eran como un torbellino entre relámpagos y truenos. Es decir, Dios se manifestó como un viento fuerte. Pero en el caso de Elías, Dios no venía en ese viento.
- b. Como un terremoto. Cuando el Señor descendió sobre el Sinaí, dice la Biblia, aquel monte temblaba porque Dios está allí. Mas en ese terremoto tampoco estaba Dios.
- c. Como fuego. Dios ya se había manifestado así a Moisés cuando le habló en la zarza que ardía. Mas, ahora, Dios no estaba en el fuego.

Observemos que, aunque Dios se manifiesta en su soberanía como Él quiere, siempre lo hace de acuerdo con las Escrituras. De otra manera, correríamos el riesgo de ser engañados fácilmente como, tristemente, ocurre con muchos creyentes hoy en día que, por desconocer las Escrituras, se dejan llevar por manifestaciones espirituales ajenas al mover genuino de

Dios. Finalmente, volviendo con Elías, vino un silbido, un viento delicado y apacible. En éste viento, declara la Biblia, sí estaba Dios.

Aprendamos la lección: Dios se manifiesta de muchas formas, pero no es posible encasillar Su presencia en tal o cual manifestación. Elías no era un profeta que andaba tras las manifestaciones de Dios, por lo que pudo discernir que Dios no estaba en las primeras tres manifestaciones como algún otro pudiera haber pensado. Por ello, Elías no salió de la cueva cuando se produjo el viento fuerte, cuando vino el terremoto, cuando ardió el fuego, sino que espero al silbo apacible. Todo creyente verdadero debe discernir cuándo Dios está manifestándose y cuándo no. Hay que tener mucho cuidado cuando atribuimos una manifestación divina a un acto humano o cuando afirmamos que Dios nos está hablando a través de una u otra manifestación, acción o palabra de alguien que, al acercarse a nosotros, nos da un mensaje que consideramos oportuno y que generalmente creemos que viene de Dios. Lo que viene de Dios es muy fácil de discernir... ¡es divino! Y como tal es fácilmente identificable.

Ahora, entendamos que el mismo hecho de que Dios decida manifestarse o decida no hacerlo es parte de Su soberanía. Así, el hecho de que no haya una manifestación no significa que el Señor no está en medio de nosotros. Él prometió que sí iba a estar con nosotros para siempre:

Mateo 28:20

...yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...

9. En conclusión

Aún cuando este no sea un estudio exhaustivo de la doctrina de la divina omnipresencia, podemos hacer un resumen de algunos principios enseñados en las Escrituras sobre esta importante y consoladora doctrina:

9.1. Dios es omnipresente en Su creación

Él siempre sabe todo lo que pasa en cualquier lugar. Él está constantemente consciente de la injusticia, del pecado y de la fidelidad. Sus ojos están siempre observando; Sus oídos (antropomórficamente hablando – hablando de Dios en términos humanos), están siempre atentos a los lamentos de los hombres.

9.2. Dios manifiesta su presencia a Su pueblo

Dios está en Su pueblo, a través del ministerio del Espíritu Santo. Es interesante analizar porqué Jesús le dijo a Sus discípulos que era mejor para ellos que Él partiera:

Juan 16:7

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Mientras estaba en la tierra, en Su cuerpo físico, nuestro Señor estaba presente entre Su pueblo, especialmente entre Sus discípulos. Pero cuando el Señor ascendió al cielo, Él envió a Su Santo Espíritu a morar en Su pueblo, de manera que Él está siempre en la presencia de todo creyente, no importando lo que él o ella sean. Es el Espíritu Santo de Dios el que transfiere la presencia de Dios en Su pueblo.

9.3. Dios está en nuestra presencia a través de Su Palabra

Estar constantemente en contacto con Su Palabra es estar constantemente en contacto con Dios... escuchándole.

Deuteronomio 30:14

Pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Salmo 119:151

Cercano estás tú, Jehová, y todos tus mandamientos son verdad.

9.4. Dios está especialmente cerca nuestro en ciertas épocas

Él siempre está a nuestro lado, sin embargo manifiesta Su presencia particularmente cuando estamos en ‘tiempos de necesidad’:

Hebreos 4:16

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Está cerca cuando confesamos nuestros pecados. Él está cerca de los que tienen el corazón quebrantado. Él está con nosotros (aunque seamos dos o tres), cuando ejercitamos la disciplina de la iglesia en Su nombre. Está con nosotros cuando somos disciplinados por Él como un Padre que nos ama, Él está con nosotros cuando le llamamos en verdad. Él está cerca de nosotros cuando ‘nos acercamos’ a Él:

Santiago 4:8

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.

Nuestro Dios es uno que siempre es y siempre está. Su permanencia y su presencia deben ser de gran alivio para el creyente y de gran temor para el que desprecia Su gran amor y misericordia. El último libro de la Biblia, el Apocalipsis, claramente separa dos grupos de pobladores en el mundo. A unos les llama “santos” y les indica que no pertenecen a este mundo (son extranjeros), solo están de paso hacia una nueva creación (son peregrinos). Ellos son los redimidos por el Cordero de Dios, aquellos que depositaron su fe en el Eterno Hijo de Dios hecho hombre, en Jesús. Estos tienen su nombre escrito en el “Libro de la Vida del Cordero”. Este grupo es el que debe sentir alivio al conocer que su Dios es omnipresente.

El otro grupo la Escritura le llama “los habitantes de la tierra”. Ellos sienten que la tierra es su casa y no esperan nada de Dios, en quien no creen. Para ellos, la omnipresencia de Dios debería ser aterradora y lo será cuando realicen que llegó el fin. Ellos no tienen su nombre escrito en el “Libro de la Vida del Cordero” y serán juzgados por sus obras, las cuales no alcanzarán para lograr su salvación:

Apocalipsis 20:13-15

Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

El Eterno y Poderoso Dios, al ser omnipresente (estar simultáneamente en todo lugar) y al ser omnisciente (saberlo todo) tiene anotado en sus registros celestiales todo acto, toda obra y toda acción de todos los seres humanos que han existido a lo largo de la historia. La Biblia nos enseña que la condenación viene debido a nuestras obras, pues ninguna de ellas puede ganarnos el favor de Dios. A las pobres obras de justicia que podamos hacer creyendo que nos van a ganar el favor de Dios, Él les tiene un nombre:

Isaías 64:5-6

... Pero tú te enojaste porque pecamos, porque en los pecados hemos perseverado largo tiempo. ¿Podremos acaso ser salvos?, pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia.

Pero hay una obra que sí podemos hacer para obtener el favor de Dios. Jesús lo dijo con claridad cuando se lo preguntaron:

Juan 6:28-29

Entonces le preguntaron:

—¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Respondió Jesús y les dijo:

—Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que él ha enviado.

Basado parcialmente en el estudio de Chuy Olivares “El Dios que está en todas partes”, en el artículo ¿Qué significa que Dios es omnipresente? Publicado en el sitio de Internet “Got questions.org” y en el artículo Omnipresencia de Dios publicado en el sitio de Internet “allaboutgod.com”. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995